

Desestabilizando la Geografía Indígena

Manuel Prieto

Universidad de Tarapacá
Núcleo Milenio en Turberas Andinas (AndesPeat)
mprieto@academicos.uta.cl

En esta intervención busco problematizar lo que se entiende por “geografía Indígena” - en Chile - cuando se interpreta como una subdisciplina geográfica, practicada por geógrafos expertos, sobre Indígenas retratados como “otros” subalternos. No quisiera que este cuestionamiento se lea como un llamado a que “solo los Indígenas pueden hacer geografía Indígena.” Simplemente invito a cuestionar la práctica de esa geografía Indígena como una especie de “geografía de los otros sin los otros” (Wainwright 2008). Ello, en la medida que, a pesar de las buenas intenciones emancipadoras que pueden desplegarse desde posiciones críticas, la geografía está estructuralmente limitada por su origen y dinámicas colonizadoras de reproducción en espacios académicos privilegiados (de Leeuw y Hunt 2018).

Me gustaría comenzar clarificando que no soy Indígena y, por lo tanto, no me resulta cómodo reflexionar sobre las preguntas que me han formulado los organizadores de este foro. Experimento esta sensación justo en una etapa de mi carrera en la que constantemente reflexiono sobre lo que he enunciado al iniciar mi intervención: ¿Qué hago yo, un no-Indígena, con la autoridad que me inviste el ser académico de una universidad estatal, con un alto porcentaje de estudiantes Indígenas y localizada en territorio Aymara, hablando sobre geografías Indígenas? Quisiera pensar que la invitación a participar en este panel se debe a que, como académico, mi agenda ha girado en los últimos años predominantemente en torno a la relación entre sociedad y naturaleza, con énfasis en el cómo los pueblos andinos gestionan, luchan, articulan sus identidades y se organizan en torno al acceso a los recursos naturales dentro de una economía política neoliberal y extractivista. Sin embargo, dudo que lo anterior me permita decir que practico una geografía Indígena –entendida como una subdisciplina. En efecto, nunca he sentido que hago geografía Indígena, y tampoco pretendo hacerla. Me sitúo y me reconozco como un académico que aspira a hacer geografía crítica,

dentro de lo que podría llamarse ecología política. En otras palabras, intento entender cómo operan las fuerzas opresoras de la sociedad con relación al control y producción de la naturaleza; con miras a estimular el debate y la justicia social. En esta agenda no hago distinción entre actores Indígenas y actores no-Indígenas; aunque mi investigación está predominantemente orientada a la gestión del agua en el desierto de Atacama, donde los conflictos por la gestión de los recursos inevitablemente se entrecruzan con comunidades Indígenas.

Es a partir de este posicionamiento que creo necesario reflexionar sobre las aproximaciones conservadoras a la geografía Indígena que predominan en Chile, las cuales la reducen a una especie de estudio de las relaciones espaciales entre pueblos Indígenas y territorios; relaciones que por otra parte, son objetivadas como casos susceptibles de apropiación académica, por medio de acciones de observación científica. Esta aproximación homogeneiza a los Indígenas como un grupo subalterno.¹ Es indudable que en Chile hay varias excepciones, afortunadamente en avance². En este sentido, esta perspectiva resulta problemática, pues presupone un dilema epistemológico que parece trabalenguas: si la geografía Indígena es sobre Indígenas, entonces para discutir sobre geografías Indígenas, primero tenemos que saber cuándo estamos frente a un Indígena. Inclusive, yendo más lejos en este juego de categorizaciones, podríamos preguntarnos, por ejemplo, ¿cuándo estamos frente a un Yagán o un no Yagán, un Mapuche o un no Mapuche, un Lickanantay o un no Lickanantay, etc.? Estas bifurcaciones conceptuales son cuestionables, porque pueden derivar fácilmente en procesos de reificación y estereotipación de la identidad. Por el contrario, la literatura reciente ha sido bastante enfática en desestabilizar ideas esencialistas y fijas sobre la indigeneidad,³ destacando a la identidad como un proceso relacional de articulación y resurgencia de personas situadas dentro de dinámicas de poder (Hall 1995, Li 2000, Cornthassel 2012, Simpson 2016).

Lo anterior me lleva a preguntarme sobre mi propia posición ante esta encrucijada conceptual. ¿Quién soy yo, investigador, o quiénes somos nosotros -investigadores expertos- para fijar, a partir de nuestras condiciones de privilegiados (financiados por nuestras universidades y agencias científicas públicas), seamos Indígenas o no, categorías y prácticas de indigeneidad? ¿Y quiénes son los geógrafos para fijar estas subjetividades, identidades y prácticas sobre el espacio, la naturaleza, el territorio y las relaciones entre estos conceptos? Estas estabilizaciones me parecen delicadas, toda vez que, al sustentarse en una teorización sobre ideas de autenticidad y homogeneidad étnica, conllevan el riesgo de reproducir dinámicas coloniales: por un lado, invisibilizan el cómo las formas de poder y la economía producen la indigeneidad continuamente *vis-à-vis* los no-Indígenas, los procesos de formación de estado, el capitalismo, el racismo, el extractivismo, el control de los recursos, etc. (Radcliffe 2015); por otro lado, conducen a narrativas centradas en el daño (Tuck, 1999), en donde abundan imaginarios distópicos (Curley y Lister 2020) que presentan a los

¹ Un buen resumen de este debate y genealogía de las geografías Indígenas, puede consultarse en la secuencia de artículos de Coombes et al. (2011; 2012; 2014).

² Ver por ejemplo, los trabajos de Viviana Huiliñir-Curío, Pablo Mansilla Quiñones, Sara Kelly, Walter Imilan, Raúl Molina Otarola, Bastien Sepúlveda, Irène Hirt, Marcela Palomino-Schalscha, Mónica Meza Aliaga.

³ Para ver detalles de este debate ver: Yeh and Bryan (2015).

Indígenas como víctimas sin agencia, minimizando su capacidad de renovar su autonomía, cultura e identidad frente al colonialismo y las dinámicas extractivistas.

La reflexión que debemos realizar sobre estas estabilizaciones adquiere protagonismo cuando desde nuestras posiciones de privilegio enfrentamos las preguntas que nos plantean los organizadores de este foro: ¿Cómo y para quiénes son las geografías Indígenas? y ¿cuáles son los intereses, oportunidades y responsabilidades que de allí emergen? Esto obliga a una auto-reflexión y, más específicamente, nos estimula a pensar sobre el cómo nos hacemos cargo de los privilegios que acarrea nuestra condición de intelectuales universitarios y cómo los usamos en beneficio de quienes no los tienen, tal como sugiere Natalie Oswin (2020). Sin esta reflexión y constante autocrítica, por muchas aspiraciones radicales y buenas intenciones que tengamos, corremos el riesgo de reproducir asimetrías de poder en el territorio a través de nuestras posicionalidades. De hecho, recordemos, como bien han señalado Lorena Cañuqueo y Pablo Mansilla Quiñones en sus intervenciones, que la geografía es un proyecto que nace muy asociado al colonialismo en su versión más brutal y clásica. Me refiero al acto de mapear “al otro” con el propósito de conquistarlo, así como sus territorios. En efecto, la elaboración de mapas apuntó al establecimiento y la reproducción de las potencias coloniales, por medio del trazado de rutas comerciales destinadas a conectar Europa con “territorios desconocidos.” Aquí la representación cartográfica simplifica -y tergiversa- el territorio para apropiarse, despojar y controlar la explotación de recursos, así como demarcar fronteras (Scott 1998). En definitiva, la acción de cartografiar está inevitablemente entrelazada con el proyecto y capacidad colonial de controlar (Turnbull 1993, Wainwright 2013). En términos marxistas, esto lleva a entender los orígenes de la cartografía moderna como parte de los métodos de acumulación primitiva ejecutada mediante la dominación y conquista de territorios como precondition para la reproducción del capital. Esta situación no difiere de la realidad actual, donde los procesos de formación de estado y el capitalismo recurren a la cartografía como tecnología de control y apropiación territorial. Sin esta auto-reflexión, entonces, ese pecado de origen se perpetuará mediante dinámicas constates de acumulación por despojo, con miras a asegurar la apropiación de los territorios y sus transformaciones en mercancías (Harvey 2003).

Este reconocimiento y esta reflexión llevan así mismo a preguntarse si, esto que se llama geografía Indígena ¿es una geografía “distinta” u “otra geografía” propia de los Indígenas? Surge entonces el problema del *othering*. Siguiendo las ideas de Said (1978), este problema es la orientalización de los Indígenas y sus territorios, en la media que son concebidos, etiquetados y normalizados como “otros” que no encajan dentro de los estereotipos de sociedad dominante. En conexión con lo señalado arriba, esta acción facilita la reproducción de dinámicas de poder basadas en las ideas románticas y exóticas de lo Indígena y su espacialidad, que han dominado en la academia chilena, y de la cuales -reconozco- yo tampoco quedo del todo libre. Constantemente encontramos estos imaginarios folklóricos que objetivan los Indígenas y sus territorios, y los presentan muchas veces como parte de un colectivo casi uniforme, ahistórico, y en el que no existen asimetrías de poder dentro de las mismas comunidades. Estas ideas se reproducen por medio de conceptualizaciones binarias no solo entre lo que se presenta como una geografía Indígena y una geografía no-Indígena, sino también entre una geografía experta que aplica ciencia sobre formas de conocimiento no-científico. Siguiendo a Agrawal (1995), esto me parece que es bastante delicado, porque sienta jerarquías de conocimiento, establece condiciones para

la apropiación cultural y pone ciertas barreras a la hibridación del conocimiento. De este modo se cierran las posibilidades de establecer diálogos sinceros entre distintas formas de pensar y transformar el mundo desde el conocimiento.

Todos estos elementos se reflejan en forma muy clara en la trayectoria de la geografía en Chile previamente presentada por mis colegas. Ellos evidencian que estamos frente a una aproximación que ha sido escrita mayormente por hombres, blancos y académicos. Solo como ejemplo, recién en el dossier especial publicado en 2015 en la *Revista de Geografía Norte Grande* aparecen mujeres Indígenas escribiendo. Esto se replica en los proyectos financiados por la Agencia Chilena de Ciencia (Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo, ANID) sobre temáticas Indígenas, donde predomina -salvo excepciones- la ausencia de investigadoras e investigadores Indígenas. Entonces, lo que tenemos hoy es una geografía chilena principalmente desarrollada por no-Indígenas, quienes producen una suerte de conocimiento científico sobre los Indígenas. En otros términos, es una geografía sobre los Indígenas, pero sin ellos. No obstante, ello no es un llamado a los académicos no-Indígenas para que den un paso al costado y dejen de investigar temáticas Indígenas, sino más bien, y en el contexto de la discusión que propone generar este panel, es una interpelación para reflexionar sobre nuestras posicionalidades, sus efectos y potencialidades, en las agendas de investigación que involucren a Indígenas.

Hay que destacar también que hay una geografía más antigua en Chile, que aborda temáticas Indígenas desde enfoques descriptivos, regionalistas y culturales. Estas prácticas geográficas, desde luego, son propias de una época. Sin embargo, es importante observarlas desde la complejidad de nuestro presente para proyectar una geografía distinta. En particular, el trabajo de Ximena Aranda (1961) asume una perspectiva muy clásica de la geografía, limitándose a describir los medios físicos, humanos, estructurales y económicos de San Pedro de Atacama, con miras a un plan de desarrollo. Además, en el desierto de Atacama, también hubo una geografía producida por extranjeros -generalmente exploradores- quienes enmarcaron su trabajo dentro de un proyecto explícitamente colonial. Al respecto, la American Geographical Society publicó los trabajos sobre el desierto de Atacama de autores como Earl Hanson (1926), William Rudolph (1963) e Isaiah Bowman (1924). En el caso de este último, Neil Smith dedicó un libro completo detallando la relación entre sus exploraciones, el poder de los Estados Unidos, y la construcción de la idea de globalización (Smith 2007). Estos autores se destacan por representar a los Indígenas como perdidos en el tiempo y en el espacio, fuera de toda relación con la modernidad. Solo a modo de ejemplo, mencionemos que Hanson (1926: 365) se refiere a los poblados del desierto de Atacama como "villas fuera del mundo," al margen de la modernidad.

Estos imaginarios muchas veces se siguen reproduciendo en la práctica científica sin mayor cuestionamiento. Esta situación es más evidente considerando que los proyectos de investigación financiados por la ANID exigen altas credenciales académicas (en términos de grados académicos, filiación institucional, trayectoria académica y productividad científica). Estos estándares de normalización de excelencia científica, por lo general, terminan limitando el acceso de Indígenas a los espacios de producción científica como resultado de una marginación de carácter estructural y no por falta de capacidades. Esta situación, obviamente, no es única de Chile ni de las ciencias geográficas, y se extiende por todas las disciplinas y todo el mundo (Gewin 2021).

Esto me lleva ahora a responder a la pregunta que se nos hizo a los panelistas sobre cuáles son los factores estructurantes que han determinado el devenir de la geografía Indígena o, como hemos discutido en esta intervención, sobre los Indígenas. Creo que en este sentido surge la necesidad de reflexionar sobre la geografía profesional. Como ya advertía Harvey en 1974, la evolución de esta práctica geográfica deriva de la necesidad de ajustarse a condiciones externas, como el desarrollo del estado corporativo dentro de un modelo de economía política capitalista. Este estado corporativo impone una formación académica orientada a una práctica geográfica de inversión de capital humano sometida al capitalismo para mantener el *statu quo* de quienes son poseedores y quienes son desposeídos (Harvey 1974). Así pues, aquí aparece una geografía al servicio del poder y del proceso de acumulación de capital. Este fenómeno es especialmente evidente cuando uno de esos factores externos que indica Harvey es el modelo extractivista. En efecto, los impactos ambientales y la sobreexplotación de los recursos llevan a socavar las bases del propio proceso de acumulación, derivando en una subproducción -lo que O'Connor (1991) llama la segunda contradicción del capitalismo.

Entre otras medidas diseñadas para resolver esta contradicción, los sistemas de evaluación ambiental han jugado un papel clave mediante acciones técnicas que buscan una explotación sustentable (Fusco 2020). Estos sistemas operan mediante prácticas cartográficas y de cuantificación de la naturaleza, lo que según Moore (2015:194) son acciones destinadas a "hacer legibles la naturaleza humana y no-humana para el proceso de acumulación de capital" (ver también Scott 1998). La geografía profesional ha sido clave en la producción de la información técnica que permite lograr esa legibilidad.

De esta forma, los estudios de impacto ambiental, por medio de esta acción de mapear "al otro" y hacer legible la naturaleza del "otro", lleva a acciones de apropiación que terminan en verdaderos actos y ejercicios de lo que Wainwright (2013) llama geo-piratería. En otras palabras, son actos de apropiación de la información geográfica de los dominados, con el propósito de asegurar los intereses de los dominadores.

Para ilustrar estas acciones de geopiratería, un buen ejemplo es lo que sucedió en el desierto de Atacama, con lo que se conoce como el "Informe Datura." Este es un informe encargado en 1998 por el gobierno del entonces presidente, Eduardo Frei Ruiz-Tagle, a la Empresa Datura Limitada. Su objetivo era la determinación de los patrones de ocupación Indígena y demanda territorial en la zona precordillerana y altiplánica de la actual Región de Antofagasta. El plan era que este informe sirviese de base para desarrollar una regularización de las tierras reclamadas por cada comunidad.⁴ Para la elaboración de este informe, la consultora contratada visitó cada comunidad con el objetivo de desarrollar cartografías participativas. Llegaron con planos en blanco, pidiendo que los comuneros identificasen límites territoriales y dibujasen las zonas de valor sagrado, sitios ceremoniales, quebradas, escurrimientos de agua, zonas de pastoreo, humedales, ojos de agua, plantas medicinales, sitios arqueológicos, ente otros lugares de valor cultural y natural. Una vez finalizados los mapeos, la consultora se llevó los mapas completados sin quedar claro quiénes los

⁴ Ver al respecto el documento del proyecto publicado en 1998 por el Ministerio de Bienes Nacionales: "Subsidio para la regularización de tierras atacameñas y quechuas de la Provincia de El Loa", Consultora Datura Ltda., mandatada por la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI).

conservaron después. De lo que si hay certeza, es que los mapas quedaron en poder del Estado y, a la larga, nunca se han regularizado la totalidad de los territorios demandados.

Este ejemplo no solo ilustra el problema de la geografía profesional, sino también invita a cuestionar el cómo las metodologías participativas muchas veces presentadas como decoloniales, pueden también ser parte de acciones de apropiación cultural que derivan en despojo territorial. En efecto, este ejemplo no solamente muestra cómo la cartografía participativa puede desarrollarse como un proyecto contra-hegemónico, que busque visualizar el conocimiento de "los otros" en contra de formas hegemónicas de representar el territorio, sino también cómo puede ser una tecnología cartográfica al servicio de la acumulación del capital y del poder. Ello en la medida que se hace participar a la población con el propósito de develar dónde están los lugares y los recursos, para luego visibilizar y desposeer.

La crítica y reflexión aquí presentada no es un llamado a abandonar el desarrollo de la disciplina geográfica sobre temáticas Indígenas. Es más bien una interpelación a que asumamos el desafío de desarrollar agendas con compromiso político y transformadoras; tal como reflexiona autocríticamente Tom Perreault (2015) sobre la ecología política en tanto campo académico que busca no solo pensar las relaciones socio-ambientales, sino también transformarlas en busca de un proyecto de justicia ambiental. Pero, ¿cómo materializamos esta agenda? ¿Cómo llevamos a cabo la invitación de Marx a que no solamente hay que pensar el mundo, sino que también hay que transformarlo? ¿Cómo hacemos que la geografía Indígena no solamente reflexione sobre lo Indígena, sino que también transforme las condiciones materiales de las comunidades Indígenas?

En lo personal, no tengo una respuesta definitiva, sino una reflexión inicial. Por las razones que he planteado hasta aquí, considero que debemos cuestionar el concepto de geografía Indígena tal como ha predominado en Chile, para así contrarrestar las confusiones y cargas coloniales que este concepto trae consigo. Mi invitación es, por un lado, a desestabilizar y replantear cualquier forma de práctica geográfica posicionada como una forma de conocimiento autoritario, a partir de la cual se conciben los Indígenas y sus territorios como meros objetos de estudio, victimizados e impactados. Por otro, es seguir el llamado de Leanne Betasamosake Simpson (2014) a articular una forma de praxis geográfica que asuma el compromiso político de ser una fuerza decolonizadora que busque, con los Indígenas, una disrupción de la supremacía intelectual científica, la protección del conocimiento Indígena y la defensa de la tierra Indígena. Esto implica impulsar investigaciones con y por quienes experimentan las injusticias de los territorios desiguales, en colaboración con investigadores de perfil científico, acompañado por marcos conceptuales que desmantelen la normalidad, todo ello con el compromiso de generar cambios progresivos. Esto permite abrir espacios de democratización de la producción de conocimiento geográfico, creando al mismo tiempo condiciones para el empoderamiento. En este sentido, creo que este desafío es algo que los expositores en este foro están haciendo de manera muy aguda y atractiva. El caso que expuso Pablo Mansilla Quiñones me parece un excelente ejemplo. Junto a sus colegas, él busca en su investigación develar el despojo territorial, mediante evidencias científicas sobre y con los mapuche desposeídos de sus

tierras, con el propósito de ejercer acciones concretas para reivindicación, incluso como pruebas de casos judiciales⁵.

A modo de conclusión, propongo ciertos lineamientos que deben guiar este camino de desestabilización y rearticulación de la geografía Indígena en Chile. En primer lugar, estimo necesario advertir que los Indígenas no son los únicos que han experimentado marginación, exclusión, racismo, persecución, aniquilación e invisibilización. Así, esta interpelación a transformar el conservadurismo de la geografía en Chile invita a avanzar más allá de la temática Indígena, posicionar a los estudios Indígenas en conjunto con los campos que buscan cuestionar la normalidad -entre otros, las geografías negras, latinas, del sur global, feministas, queer y trans. En otros términos, no hay que tener temor a adoptar aproximaciones que corroan la base heteropatriarcal de la supremacía blanca que impidan el despliegue de una imaginación geográfica crítica colectiva destinada a cuestionar lo que es normal (Oswin 2020). En segundo lugar, valoro especialmente el llamado a abandonar la "investigación centrada en el daño" (Tuck 2009) y las "narrativas distópicas" (Curley & Lister 2020) que presentan a los Indígenas como víctimas ahistóricas y desarticuladas, es decir sin agencia y paralizados frente al colonialismo capitalista y cuyo único destino es la extinción o, en el mejor de los casos, aculturación -al menos que reciban ayuda de los expertos. Por el contrario, la invitación es a posicionar a la geografía como una forma de pensar lo Indígena con los Indígenas como un proceso de resurgimiento para proyectar futuros posibles (Cornthassel 2012, Simpson 2016). En tercer lugar, planteo ¿cómo movilizar una geografía Indígena que aspire a la decolonización cuando no hay académicos Indígenas en las universidades, ni Indígenas en los equipos de investigación? Si realmente queremos avanzar hacia una geografía no sobre los Indígenas, sino *de* y *con* los Indígenas, urge cambiar la composición de los claustros de los programas de geografía y los criterios de formación de equipos para acceder a financiamiento científico (ver también de Leeuw y Hunt 2018).

Por último, y considerando mis intereses actuales sobre geografía ambiental, quisiera destacar la necesidad de avanzar hacia la construcción, desarrollo y práctica de una geografía Indígena que vaya más allá de una geografía humana, y encuentre inspiración en la geografía física crítica, como la llama Rebecca Lave (2014). Ésta implica un enfoque que combine la geografía humana crítica con una comprensión empírica de la naturaleza, propia de las ciencias ambientales y afines. La invitación que se hace entonces es a armonizar una atención crítica de las relaciones sociales con un conocimiento sobre las condiciones biofísicas que las sustentan. Porque, desde aproximaciones exclusivas de la geografía humana a las relaciones socio-ambientales, se corre el riesgo de desarrollar un análisis de lo social, pero sin lo ambiental. Siguiendo el cuestionamiento de Walker (2015), debemos tomarnos en serio la pregunta de dónde está la ecología en la ecología política. En este sentido, es muy fácil explicar las desigualdades ambientales que afectan a los Indígenas apuntando al racismo y al capitalismo como causas. No hay duda de que ambos producen una naturaleza desigual; pero también es necesario comprender empíricamente el cómo estos procesos y desigualdad quedan sedimentados físicamente en la naturaleza.

En definitiva, la geografía Indígena es una oportunidad para perder la desconfianza a las "ciencias duras" como una caricaturización de que son a-políticas e ingenuas. Porque

⁵ Para detalles sobre su trabajo, ver Mansilla et al. (2019).

muchas veces los geógrafos humanos quedamos atrapados en explicaciones reducidas a que el capitalismo colonialista es la causa de la acumulación por desposesión que afecta a los Indígenas. Pero, fuera de esa afirmación ¿cuánta agua les ha quitado la minería a las comunidades Indígenas?, ¿cuánta deforestación y erosión de suelos ha producido la industria forestal en las comunidades Indígenas?, ¿qué efectos ecológicos están produciendo las empresas salmoneras en las aguas Indígenas?, etc. Entonces, y con esto concluyo mi intervención, creo que es importante que existan también geógrafos físicos invitados a la mesa de la geografía Indígena para reflexionar teórica y metodológicamente sobre las transformaciones territoriales concretas, que produzcan datos y conocimientos que sean medibles, cuantificables y sean movilizados políticamente con el propósito de transformar las condiciones materiales de existencia de las comunidades y constituir las bases de un proyecto de justicia ambiental y territorial.

Agradecimientos

Este trabajo recibió el apoyo de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (Núcleo Milenio AndesPeat, ANID–MILENIO–NCS2022_009) y la Universidad de Tarapacá (UTA Mayor 5803-22). Quiero expresar mi agradecimiento a Viviana Huiliñir-Curío y Bastien Sepúlveda por brindarme la oportunidad de publicar esta intervención.

Referencias citadas

- Agrawal, Arun. 1995. "Dismantling the Divide between Indigenous and Scientific Knowledge," *Development and Change* 26(3): 413-439.
- Aranda Baeza, Ximena. 1961. "San Pedro de Atacama. Elementos diagnósticos para un plan de desarrollo local," *Investigaciones Geográficas* (11-14): 19-61.
- Bowman, Isaiah. 1924. *Desert trails of Atacama*. New York: American Geographical Society.
- Coombes, Brad, Jay T. Johnson, and Richard Howitt. 2012. "Indigenous geographies I: Mere resource conflicts? The complexities in Indigenous land and environmental claims," *Progress in Human Geography* 36(6): 810-821.
- Coombes, Brad, Jay T. Johnson, and Richard Howitt. 2013. "Indigenous geographies II: The aspirational spaces in postcolonial politics - reconciliation, belonging and social provision," *Progress in Human Geography* 37(5): 691-700.
- Coombes, Brad, Jay T. Johnson, and Richard Howitt. 2014. "Indigenous geographies III: Methodological innovation and the unsettling of participatory research," *Progress in Human Geography* 38(6): 845-854.
- Corntassel, Jeff. 2012. "Re-envisioning resurgence: Indigenous pathways to decolonization and sustainable self-determination," *Decolonization: Indigeneity, Education & Society* 1: 86-101.
- Curley, Andrew and Majerle Lister. 2020. Already existing dystopias: tribal sovereignty, extraction, and decolonizing the Anthropocene. In *Handbook on the Changing Geographies of the State. New Spaces of Geopolitics*, edited by Sami Moisio, Natalie Koch, Andrew Jonas, Christopher Lizotte and Juho Luukkonen, 251-262. Cheltenham: Edward Elgar Publishing.

- De Leeuw, Sarah and Sarah Hunt. 2018. "Unsettling decolonizing geographies," *Geography Compass* 12(7): e12376
- Fusco, Leah. 2020. *Crude regulation: environmental assessments and the Newfoundland and Labrador offshore oil industry*, PhD diss. Toronto: University of Toronto.
- Gewin, Virginia. 2021. "How to include Indigenous researchers and their knowledge," *Nature* 589(7841): 315-317.
- Hall, Stuart. 1995. "Negotiating Caribbean identities," *New Left Review* 209: 3-14.
- Hanson, Earl. 1926. "Out-of-the-World villages of Atacama," *Geographical Review* 16(3):365-377.
- Harvey, David. 1974. "What Kind of Geography for What Kind of Public Policy?," *Transactions of the Institute of British Geographers* 63: 18-24.
- Harvey, David. 2003. *The new imperialism*. New York: Oxford University Press.
- Lave, Rebecca. 2014. "Engaging within the Academy: A call for critical physical geography," *ACME: An International Journal for Critical Geographies* 13(4): 508-515.
- Li, Tania. 2000. "Articulating Indigenous identity in Indonesia: Resource politics and the tribal slot," *Comparative Studies in Society and History* 42(1): 149-179.
- Mansilla, Pablo, Miguel Melin, y Manuela Royo. 2019. *Cartografía cultural del Wallmapu: Elementos para descolonizar el mapa en territorio mapuche*. Santiago: LOM.
- Moore, Jason. W. 2015. *Capitalism in the web of life: Ecology and the accumulation of capital*. London: Verso.
- O'Connor, James. 1991. "On the two contradictions of capitalism," *Capitalism Nature Socialism* 2(3): 107-109
- Oswin, Natalie. 2020. "An other geography," *Dialogues in Human Geography* 10(1): 9-18.
- Perreault, Tom. 2015. "Corrientes, colonialismos y contradicciones: repensando las raíces y trayectorias de la ecología política," *Estudios Atacameños* 51: 177-183.
- Rudolph, William. 1963. *Vanishing trails of Atacama*. New York: American Geographical Society.
- Said, Edward. 1978. *Orientalism*. New York: Pantheon Books.
- Scott, James C. 1998. *Seeing like the state: How certain schemes to improve the human condition have failed*. New Haven: Yale University Press.
- Simpson, Leanne. 2014. "Land as pedagogy: Nishnaabeg intelligence and rebellious transformation," *Decolonization: Indigeneity Education and Society* 3(3): 1-25.
- Simpson, Leanne. 2016. "Indigenous resurgence and co-resistance," *Critical Ethnic Studies* 2(2): 19-34.
- Tuck, Eve. 2009. "Suspending damage: A letter to communities," *Harvard Educational Review* 79(3): 409-427.
- Turnbull, David. 1993. *Maps Are Territories: Science Is an Atlas*. Chicago, Ill.: University of Chicago Press.

- Wainwright, Joel. 2013. *Geopiracy: Oaxaca, militant empiricism, and geographical thought*. Houndmills, Basingstoke, Hampshire: Palgrave Macmillan.
- Wainwright, Joel. 2008. *Decolonizing Development: Colonial Power and the Maya*. Malden, Mass.: Blackwell.